

## ¿Cómo sigo a Jesús?

En numerosas ocasiones en los evangelios, Jesús se encuentra con una persona, se conmueve de amor por esa persona y luego la invita a seguirlo. A veces, hace su invitación con metáforas tentadoras, sugiriendo que la gente podría querer seguirlo de la misma manera que las ovejas descarriadas siguen a su buen pastor o la forma en que las personas desesperadamente sedientas podrían ir en busca de agua que les salve la vida. Otras veces, entrega su invitación con un amor mucho más duro, sugiriendo que las personas tal vez quieran seguirlo tomando una cruz, entregando sus vidas o bebiendo de su copa de dolor. Algunas personas, como el joven rico, calculan el costo de seguir a Jesús y deciden que es demasiado alto, pero otras personas calculan el costo de no seguir a Jesús y deciden que seguirlo es el único camino a seguir.

### El costo de no seguir a Jesús

“El costo de no ser discipulado es mucho mayor - incluso cuando se considera solo esta vida - que el precio pagado por caminar CON Jesús. El no discipulado cuesta una paz duradera, una vida impregnada de amor, una fe que ve todo a la luz del gobierno primordial de Dios para el bien, una esperanza que se mantiene firme en las circunstancias más desalentadoras, poder para hacer lo correcto y resistir las fuerzas del mal. En resumen, cuesta exactamente esa abundancia de vida que Jesús dijo que vino a traer. El yugo en forma de cruz de Cristo es, después de todo, un instrumento de liberación y poder para quienes viven en él con Él y aprenden la mansedumbre y humildad de corazón que trae descanso al alma”.

La perspectiva correcta es ver el seguimiento de Cristo no sólo como la necesidad que es, sino también como el cumplimiento de las posibilidades humanas más elevadas y como la vida en el plano más elevado. ¿A quién más acudiríamos? Sólo Jesús puede darnos vida abundante.

### Aprendiendo a seguir a Jesús

**Conozca su historia.** conocer a Jesús es amarlo y una de las mejores maneras de llegar a conocer a Jesús es haciéndole compañía en los evangelios. Desarrolla el hábito de leer regularmente pasajes de Mateo, Marcos, Lucas o Juan. Aprovecha algún día libre y lee un evangelio completo de una sola vez, sumergiéndote en la historia de Jesús. Descubrirás, con el tiempo, que desarrollas cada vez más un sentido de la forma en que Jesús piensa, actúa y se relaciona.

**Conozca su estilo de vida.** ¿Qué hizo Jesús en su vida privada que le permitió responder de la manera que lo hizo en su vida pública?" En el primer capítulo del evangelio de Marcos, vemos a Jesús alternando intencionalmente exigentes sesiones de enseñanza y curación con horas tranquilas de oración y conexión con su Padre, a veces para disgusto de sus discípulos, que aún no comprenden los ritmos de la gracia. Los relatos de los evangelios de la época de Jesús sugieren consistentemente que cultivó

hábitos privados: oración, soledad, silencio, ayuno, memorización de las Escrituras e incluso caminatas, que lo capacitaron para una vida pública de amor, sanación, enseñanza y predicación. Es fácil desanimarse si no puede responder con la gracia de Jesús cuando se encuentra en situaciones de alta presión, pero la respuesta no es simplemente esforzarse más la próxima vez. La clave es cultivar prácticas fuera del lugar que harán crecer tu carácter y te infundirán el poder divino que necesitarás cuando estés en el lugar.

**Aprende a amar lo que él ama.** Otra forma en que puedes crecer en la invitación a seguir a Jesús es prestar atención a qué y a quién ama y luego pedirle que te ayude a aprender a amarlo también. En su enseñanza, Jesús siempre conecta amarlo con amar a los demás, y especialmente con amar a los pobres y marginados. En épocas en las que te resulta difícil sentir la presencia de Jesús, si visitas a alguien que sufre o necesita ayuda, te sorprenderá descubrir que allí encuentras su presencia manifiesta con mayor facilidad.

**Aprenda a entregar su vida.**

Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti”. Jesús respondió: “¿Darás tu vida por mí?” JUAN 13:37-38<sup>a</sup>

la palabra griega utilizada para vida en este pasaje en particular no es 'bios', la palabra para vida corporal, sino 'psuche', la palabra utilizada para describir la vida interior de un ser humano. 'Psuche' es el origen de la palabra inglesa psicología. Entonces Jesús está preguntando, no, ¿dejarás tu 'bios' por mí, sino que dejarás tu 'psuche' por mí? En otras palabras, ¿dejarás tus orientaciones y agendas internas por las mías? Aquí no está hablando de la destrucción total del yo. Está hablando de recalibración, de reorientación y de la voluntad de organizar tu vida en torno a un nuevo centro. Te está preguntando si le permitirás que te enderece lentamente a cualquier ritmo que puedas soportar, desde una curvada concentración en ti mismo hasta una nueva postura de amor abnegado y con los brazos abiertos.

**Practica su presencia.** Finalmente, si quieres aprender a seguir a Jesús, aprenderás a practicar su presencia. Cultivarás el hábito de saludarlo por la mañana. Le devolverás tus pensamientos a lo largo del día. Experimentarás para descubrir qué ritmos y prácticas te ayudan más a recordar que él está ahí. Tomarás la Cena del Señor cada vez que puedas, recordando y recibiendo la obra de Jesús con reverencia y gratitud. Lo verás en cada portador de imagen que encuentres, especialmente en los pobres y necesitados. Lo llamarás cuando estés emocionado y cuando estés asustado. Le dirás cuándo crees y cuándo necesitas que él te ayude en tu incredulidad. Cuando la vida te aplaste con su quebrantamiento, le traerás los fragmentos. Y cuando el mundo te sorprenda con su belleza, sabrás exactamente a quién agradecerle.